

DÓNDE ESTAMOS Y ADÓNDE VAMOS

El recientemente publicado informe de la UNESCO sobre el estado de la ciencia en el mundo (*Unesco Science Report: Towards 2030*; https://en.unesco.org/unesco_science_report; 820 pp.) es un documento de obligado análisis por todos aquellos interesados en la materia. Para quienes se espantan con la extensión del mismo, el capítulo con el llamativo sub-título 'Un mundo en busca de una estrategia eficaz de crecimiento' constituye un resumen ejecutivo muy completo que, además, se encuentra disponible en idioma español (<http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002354/235407s.pdf>).

En su fotografía de la ciencia mundial, esta edición del informe quinquenal revela como orientaciones principales a las crisis medioambientales y los problemas energéticos. Para nuestra región enfatiza, como tópicos resaltantes, el dilema entre ciencia para el bien común y ciencia para el desarrollo económico, así como la necesidad de comprender y promover el rol de los sistemas de conocimiento local e indígena y su posible aplicación para el beneficio de los pueblos.

A través de tablas y gráficos el informe hace énfasis en las tendencias observables en los diferentes factores relacionados al desarrollo científico y tecnológico a lo largo del último decenio. Resulta notorio que en numerosos casos están ausentes cifras de interés, debido a la falta de información por parte de los entes oficiales; sin embargo, es posible extraer observaciones relevantes, tanto generales para la región como particulares para los distintos países.

En la América Latina se desempeña el 3,6% de los investigadores del mundo (490 por millón de habitantes), siendo Brasil donde son más numerosos (2%), seguido de Argentina y México (0,7 y 0,6% respectivamente). Estos investigadores producen el 5,1% de las publicaciones indexadas, con un importante aumento del 30% desde 2008, y es en Brasil donde se origina más de la mitad de ellas (cerca del 3%). En todos los países de la región hay una tendencia al incremento en el número de publicaciones anuales, a excepción de Venezuela, donde se registra una significativa caída del 28% en la década, al tiempo que se informa la mayor tasa de aumento en el número de investigadores. Esta discrepancia podría estar vinculada con la observación de que el país tiene los menores índices de estabilidad política y de efectividad gubernamental de toda la región.

La educación, aspecto estrechamente vinculado con la productividad científica, es materia de informes especializados de la Unesco. Sin embargo, entre otros aspectos, en este reporte se señala el abrumador y altamente estable predominio de las ciencias sociales entre los egresados de la educación superior, los que exceden al doble de la sumatoria de aquellos egresados en ciencias exactas y naturales, médicas, agrícolas, ingenierías y humanidades. El número de doctorados en ciencias exactas y naturales, que descendió abrumadoramente a comienzos de la pasada década, aun no se ha recuperado.

Los aspectos económicos ocupan sitio importante. La inversión estatal en CTI continúa siendo muy baja en América Latina, y bajísima la del sector productivo, siendo pocos los países que muestran tendencia al crecimiento. El gasto global en I+D de toda la región ha ido en aumento hasta alcanzar 0,7% del PIB y solamente rebasa el 1% en Brasil, siendo el promedio mundial de 1,7%, el de los países del G20 de un 2% y el de la OECD de 2,4%, al tiempo que en Corea del Sur e Israel ha superado el 4% el PIB. La participación de empresas comerciales se ha mantenido cercana a la mitad del gasto global en I+D en Brasil y cerca de un tercio en México, Colombia y Chile, pero ha descendido en el resto de la región y se mantiene en el orden del 0,2% del PIB, siendo el promedio mundial algo mayor al 1%.

Los parámetros vinculados al desarrollo tecnológico siguen relativamente estancados, notándose un descenso en la vocación por la competitividad basada en la tecnología. Se mantiene un bajísimo número de solicitudes de patentes y en el índice de intensidad de I+D solo el de Brasil es comparable al de las economías dinámicas de mercados emergentes. El porcentaje de la población que utiliza internet casi dobló en América Latina en los últimos años, y aunque supera el porcentaje de la población mundial que lo hace, aún no alcanza la de los países miembros de la OECD.

Interesantemente, el informe comentado recomienda infundir una mayor estabilidad en la elaboración de políticas de CTI a largo plazo y evitar la proliferación de estrategias e iniciativas.

MIGUEL LAUFER
Director